

El discurso cuantificador y los diagnósticos. El furor evaluador del autismo

The quantifier discourse and the diagnoses. The evaluating rage of autism

Sierra, Norma Alicia * (norma.alicia.2011@gmail.com) Facultad de Ciencias Humanas.
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

Resumen

Las estadísticas han invadido el Siglo XXI, sostenidas en un paradigma de la evaluación pretendidamente científico, cuyas bases están en lo medible y lo calculable. Podríamos afirmar que se trata de un furor *evaluador* que es correlativo a una burocratización de las prácticas, en el marco de un enfoque tecnocrático que propicia la aplicación de protocolos y la búsqueda de resultados eficientes. Para llevar adelante un tratamiento bajo este enfoque, se suponen sustanciales los diagnósticos y las evaluaciones de la manera más precoz posible, dado que la lógica que rige estos procesos es el del paradigma del "problema-solución".

En las prácticas diagnósticas de la actualidad se produce una forclusión de la singularidad, al quedar el sujeto reducido a ideales homogeneizantes sin los cuales se caería todo el edificio de las estadísticas y de la evaluación de la eficiencia. Para poder medir y calcular, es decir evaluar los resultados, se requiere de categorías firmes y definidas de tal manera que sea posible determinar las prácticas a aplicar y luego evaluar sus resultados. Aspiración científica, pero no sin consecuencias desubjetivantes cuando se trata de su aplicación en cuestiones inherentes a la subjetividad humana.

Palabras claves: diagnóstico, evaluación, singularidad, autismo, psicoanálisis

Abstract

Statistics have invaded the 21st century, sustained in a supposedly scientific evaluation paradigm, whose bases are in the measurable and the calculable. We could say that it is an evaluating rage that is correlative to a bureaucratization of practices, within the framework of a technocratic approach that encourages the application of protocols and the search for efficient results. To carry out a treatment under this approach, diagnoses and evaluations are assumed to be as early as possible, given that the logic that governs these processes is that of the "problem-solution" paradigm. In current diagnostic practices there is a forclusion of the singularity, as the subject is reduced to homogenizing ideals without which the whole building of statistics and the evaluation of efficiency would fall. In order to measure and calculate, that is, to evaluate the results, firm and defined categories are required so that the practices to be applied can be determined and the results can be evaluated. Scientific aspiration, but not without desubjective consequences when it comes to its application in questions inherent to human subjectivity.

Keywords: diagnosis, evaluation, singularity, autism, psychoanalysis

Introducción: El artificialismo de las prácticas diagnósticas

En la actualidad nos encontramos ante el anhelo de que el diagnóstico pueda ser realizado de manera automática, y a partir del cual cada caso sea la manifestación del universal que la clase sostiene.

Jacques-Alain Miller (2001) afirma que, para el psicoanálisis, a diferencia de otras corrientes nominalistas, una clase nunca está completamente presente en un individuo.

“Como individuo real puede ser ejemplo de una clase, pero es siempre un ejemplo con una laguna. Este déficit de toda clase universal en un individuo es el rasgo que hace que justamente éste sea sujeto, en tanto que nunca es ejemplar perfecto. (...) Hay sujeto cada vez que el individuo se aparta de la especie, del género, de lo general, lo universal. Es algo que hay que recordar en la clínica cuando utilizamos nuestras categorías y clases –no para descartarlas, sino para poder manejarlas sabiendo de su carácter pragmático, artificial. Se trata de no aplastar al sujeto con las clases que utilizamos.” (p. 255)

Eric Laurent (2013) considera que la civilización está pasando por un momento nominalista y una época del fin de la clínica, lo cual puede ser ubicado desde el DSM III (1981) en adelante, cuyo intento es la anulación del sujeto y su consideración en términos de individuo.

En “El Ruiseñor de Lacan (2001), Miller establece dos modos diferentes de plantear el diagnóstico, como un arte del juicio, o como una práctica automática de clasificación, y se refiere a la situación problemática por la que atraviesa el diagnóstico en el mundo actual.

De acuerdo al análisis que realiza en dicho texto, entiende

“(...) el diagnóstico como un arte, exactamente, como un arte de juzgar un caso sin regla y sin clase preestablecida, lo que se distingue por completo de un diagnóstico automático que refiere cada individuo a una clase patológica. Esa es la utopía del DSM que está en el horizonte. El anhelo del diagnóstico automático es parte de nuestra época. Este diagnóstico se formularía sin que nadie necesite

pensar, pues sería suficiente anotar algunos signos. Tendríamos así una máquina para diagnosticar.” (Miller, 2001, 258).

Un diagnóstico realizado en base a un protocolo predeterminado es un diagnóstico automático, pues es suficiente consignar los signos que previamente se estableció que debían ser observados.

Según esta última perspectiva, las clasificaciones se construyen a partir de una práctica efectiva que ya existe, para lo que se tienen en cuenta los predicados que permitieron hacer predicciones, las que ya se han verificado hasta hoy; es decir, que las teorías de las clasificaciones no se eligen tanto en función de los datos sino de las prácticas lingüísticas, por lo tanto, no están concernidas tan solo en un nivel teórico sino también pragmático.

Por el contrario, para el psicoanálisis un diagnóstico no puede fundamentarse a partir de las similitudes que se encuentran entre los signos que presenta un individuo y los síntomas típicos, dado que la similitud es imposible de definir científicamente, la similitud por sí misma, es dudosa por el carácter artificial de toda semejanza establecida. Son dos formas totalmente opuestas de entender el diagnóstico y por lo tanto la relación entre teoría y práctica que se articula en él.

El diagnóstico como arte, de acuerdo a los postulados de Miller, implica un momento lógico necesario del juicio, en el sentido que lo establece Kant para toda práctica. El juicio al que se alude aquí no es un conocimiento, sino un arte, ya que en esa dimensión la práctica no es la aplicación automática de una teoría. Entre teoría y práctica se establece una hiancia, y es la práctica la que debe redescubrir en cada caso los principios que podrán dominarlo.

Para Freud, para Lacan, el sujeto está obligado a inventar su modo particular de relación con el sexo a diferencia del animal, quien sí se puede realizar a nivel individual el universal de la especie. El ser hablante ante la falta de determinación estructural cuenta con un recurso, el síntoma, y que sólo a medias logra establecer alguna relación a la regla de la especie humana, bajo la forma de la diferencia sexual. El síntoma es una solución al “no hay relación sexual”, al traumatismo de la lengua sobre el cuerpo, por lo cual una solución singular que el psicoanálisis no tratará de eliminar tal como pretenden

las prácticas de salud mental orientadas por el discurso cuantificador y las clasificaciones, ni las terapias de orientación cognitiva-conductual.

Incluso teniendo en cuenta que existen síntomas típicos, aunque tengan la misma forma, el sentido y la función que adquieren para cada sujeto es diferente. Por lo tanto, en un diagnóstico, entre lo universal y el caso particular es necesario insertar el acto de juzgar. Es bajo estas coordenadas, que Miller propone estos dos modos de entender el diagnóstico.

Desde esta perspectiva, un diagnóstico no puede ser puramente descriptivo, ni basarse en acumulación de datos. El diagnóstico para el psicoanálisis, se hace "en el interior de una consulta, bajo transferencia, de modo tal de captar la posición del sujeto" (Tendlarz, 2016: 12).

El autismo y el furor de los diagnósticos: ¿epidemia o sobrediagnóstico?

En el caso del autismo, en los últimos años ha surgido un furor por este diagnóstico, produciéndose varias modificaciones en los manuales psiquiátricos, cada vez más inclinados a las clasificaciones provenientes de las neurociencias, que orientan los tratamientos hacia las terapias comportamentales.

Tal como planteamos al inicio, el Siglo XXI ha sido invadido por las estadísticas y por ende la evaluación. Ruiz Acero (2013), considera que la evaluación "se ha convertido hoy en el modo como dotar de garantía —esa es la pretensión— al objeto que está en juego en las relaciones entre los seres humanos. Nada escapa a lo que ha venido a llamarse el «discurso de la evaluación»." (p. 233)

Esta evaluación generalizada empuja al crecimiento de los diagnósticos, demandados por padres, profesionales, educadores y sociedad en su conjunto, bajo el supuesto de una lógica del tipo "problema-solución". En la conversación entre Miller y Milner (2004) "¿Desea usted ser evaluado?", Milner plantea que hay dos paradigmas en la actualidad que son determinantes del modo en que se van a organizar las profesiones que se ocupan del malestar. Estos paradigmas son el del problema-solución y el de la evaluación. Lo que ambos tienen en común es la medida. Ambos se articulan debido

a que cuando se plantea un problema en la sociedad se busca desde lo político una solución en términos de evaluación, apuntando a su solución.

Esta lógica supone que una vez detectado el problema, a través de un diagnóstico, sabremos cuál es la solución. Si bien esto puede ser así en muchas situaciones y ámbitos de la vida, en los problemas inherentes a la subjetividad no opera de este modo, dado que los diagnósticos pueden decir algo acerca de ciertos síntomas o comportamientos del sujeto, pero al mismo tiempo decir poco o nada del sujeto y de su posición singular, es decir del modo en que cada uno se las arregla en su relación con el otro, con la lengua, con su cuerpo, con los objetos, con el saber, etc.

El autismo no es ajeno a esta evaluación generalizada, por el contrario, es objeto de mediciones que inciden en las políticas de salud y educación. Tendlarz (2016) indica que de acuerdo a estadísticas del año 2000 del Centro para el Control y Prevención de las Enfermedades de Estados Unidos (CDC), uno de cada 150 niños era autista. En el año 2015, el mismo Centro ya hablaba de un porcentaje de uno cada 45 niños.

La pregunta que surge es si se trata de un aumento de casos reales de autismo, o acaso este aumento sea el resultado de un cambio en los métodos de evaluación diagnóstica acorde a la concepción actual de "espectro autista" (DSM IV Y V), que incluye gran diversidad de casos que en épocas anteriores no eran considerados como autismo. De este modo, podrían estar entrando en los porcentajes mayor cantidad de casos de acuerdo a los criterios utilizados por estos nuevos métodos de evaluación y diagnóstico. Tendlarz (2016), considera que han aumentado los casos de autismo, al considerar otra variable, que la difusión del diagnóstico hace que las familias estén más atentas a ciertos síntomas o comportamientos a partir de los cuales se diagnostica el autismo, y por ende hagan consultas muy tempranamente, cuando antes recién se detectaban muchos de estos cuadros en la edad escolar por las observaciones de los docentes.

El problema es que las evaluaciones diagnósticas dependen de los criterios utilizados para establecer una relación entre el individuo y la clase y la determinación de las clasificaciones diagnósticas, lo cual implica una doble direccionalidad entre individuo y clase. Ian Hacking (2001) sostiene que para el *nominalismo* la clase se describe de acuerdo a los individuos incluidos en ella, pero además, hay una interacción

entre los individuos y la clase. Es decir que los individuos quedan incluidos en una clase, y a su vez éstos interactúan con la clase y la modifican (Cfr. Tendlarz, 2016: 11).

En el caso del autismo esta relación es paradójica, dado que el autismo es justamente el corte del lazo con el Otro, entonces ¿cómo podría el sujeto autista interactuar con la clase?

"Aunque los niños autistas no estén en relación con los otros, las personas que están a su alrededor hablan acerca de ellos. A pesar de ser individuos incluidos en una clase en la que no interactúan en forma directa, el lazo que se genera alrededor del autismo hace que la clase se modifique." (Tendlarz, 2016: 11).

De esta manera, la epidemia del autismo que se desprende de las estadísticas actuales, resulta solidaria de la ampliación de los criterios diagnósticos por el mecanismo de modificación de la clase mencionada en el párrafo anterior. Si tenemos en cuenta los cambios que se produjeron en los sucesivos Manuales Diagnósticos del DSM, observamos que en la actualidad ya no está vigente la categoría de psicosis, y lo que predomina es el Trastorno del Espectro Autista (TEA). El uso del término "espectro" atañe a una población cada vez más amplia, por lo cual se pierde la especificidad del autismo, y "el TEA se ha vuelto el diagnóstico que psicopatologiza la infancia. Todos pueden llegar a ser más o menos autistas dentro del espectro autista" (Tendlarz, 2016: 11).

Como vimos anteriormente, una de las dificultades que conlleva la prisa por obtener un diagnóstico a edades muy tempranas para descartar el autismo, es que por el contrario precipita su sobrediagnóstico, enmascarando otros problemas en la constitución subjetiva que sin embargo no son autismo, produciendo un efecto de estigmatización, e incluso restando posibilidades de recibir un tratamiento que impulse un proceso de desarrollo que podría estar inhibido, obstaculizado, por otras razones que no corresponden al autismo, aunque su apariencia comportamental lo sea.

*Docente e Investigadora de la Facultad de Psicología de la UNSL. Directora del Proyecto de Investigación de CyT- FaPsi: PROICO 12-1018, Las nuevas formas del síntoma en la subjetividad contemporánea y los modos de intervención del psicoanálisis.

Bibliografía

- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (2014), et al. DSM-5: Manual Diagnóstico Y Estadístico De Los Trastornos Mentales. 5a ed. Madrid [etc.]: Editorial Médica Panamericana.
- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (APA). (2002). Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV-TR. Barcelona: Masson.
- Brodsky, G. (1999). La solución del síntoma. Buenos Aires: JVE Ediciones.
- Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de qué?* Paidós, Buenos Aires.
- Kruger, F. y otros. Primera Noche Preparatoria de las XIV Jornadas Anuales de la Escuela de la Orientación Lacaniana "Síntoma o trastorno". http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=jornadas&SubSec=jornadas_eol&File=jornadas_eol/014/resenas/1ra_noche.html. 2005.
- Laurent, E. (2013). *La batalla del autismo. De la clínica a la política*. Grama, Buenos Aires.
- Maleval, J-C. (2012). *¡Escuchen a los autistas!* Grama, Buenos Aires.
- Miller J.-A., (1987). "Diagnóstico psicoanalítico y localización subjetiva", en *Introducción al método psicoanalítico*. Paidós, Buenos Aires.
- Miller J.-A., (2001). "El ruiseñor de Lacan, Conferencia inaugural del ICBA", en *Del Edipo a la sexuación*. Paidós, Buenos Aires.
- Miller, J-A. (2015). *Todo el mundo es loco*. Paidós, Buenos Aires.
- Miller, J-A.; Laurent, E. (2013). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós, Buenos Aires.
- Ruiz Acero, I. (2004). Reseña del libro: "¿Desea usted ser evaluado? de Miller, J-A y Milner, J_C (2004). Publicada en Athenea Digital - 13(1): 233-236 (marzo 2013) -RESEÑAS- Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53725662016>
- Sierra, N.; Delfino, D. (2010). La complejidad de las prácticas diagnósticas, su incidencia en la educación especial. Trabajo presentado en el IV Congreso Internacional de Educación Especial. XIII Jornadas de Cátedras y Carreras de Educación Especial. 7, 8 y 9 de octubre de 2004 – San Luis – Argentina – Universidad Nacional de San Luis – Facultad de Ciencias Humanas.
- Tendlarz, S. (2012): *Una clínica posible del autismo infantil*. Grama Ediciones, Buenos Aires
- Tendlarz, S. (2016). *Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia*. Colección Diva, Bs. As. 2016
- Tendlarz, S. y Álvarez Bayón, P. (2013). *¿Qué es el autismo? Infancia y psicoanálisis*. Diva, Buenos Aires.